

Declarando salvación

"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." – **Romanos 10:9 (NVI)**

Introducción

El apóstol Pablo, en Romanos 10:9, nos presenta un resumen claro y directo del camino hacia la salvación. Este versículo combina dos elementos fundamentales: confesar a Cristo públicamente como Señor y creer en su resurrección. Esta enseñanza nos muestra que la salvación es accesible para todos, pero implica una decisión sincera y un acto de fe profunda.

En este estudio, exploraremos estos dos aspectos esenciales, apoyándonos en otros textos bíblicos para profundizar en su significado y aplicación.

I. Confesar a Jesús como Señor

La primera condición que Pablo menciona es confesar con la boca que Jesús es el Señor. Esto implica reconocer la autoridad y divinidad de Cristo públicamente, un acto que refleja el compromiso personal de vivir bajo su señorío.

Mateo 16:16 "Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." En este pasaje, Pedro hace una confesión pública similar a la que Pablo menciona en Romanos. Reconocer a Jesús como el Cristo (el Ungido) es fundamental, ya que implica entender quién es Él y su rol en la redención de la humanidad.

Filipenses 2:9-11 "Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." La confesión de Jesús como Señor es tanto personal como universal. Aquí vemos que al final de los tiempos, toda la humanidad reconocerá el señorío de Cristo, pero la salvación depende de que lo confesemos en vida.

Reflexión:

Confesar a Cristo como Señor es más que una declaración verbal. Es vivir una vida que demuestra la sumisión a su autoridad. Implica que nuestras decisiones, prioridades y acciones reflejan su señorío sobre nuestras vidas.

II. Creer en la resurrección de Jesús

La segunda condición es creer en el corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos. La resurrección no solo es el centro del cristianismo, sino también la garantía de nuestra salvación y esperanza futura.

1 Corintios 15:14-17 "Y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... y aún estáis en vuestros pecados." Pablo deja claro que sin la resurrección, no habría salvación. Creer en la resurrección de Cristo es aceptar el poder de Dios para vencer la muerte y el pecado.

Juan 11:25-26 "Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." Aquí Jesús afirma que Él mismo es la resurrección y la vida. Creer en su resurrección es confiar en su capacidad de darnos vida eterna.

Reflexión:

La fe en la resurrección no es solo una creencia intelectual. Es una confianza en el poder transformador de Dios, que no solo venció la muerte física, sino también la muerte espiritual. Esta fe nos permite vivir con la seguridad de la vida eterna y con esperanza en el poder de Dios para transformar nuestra realidad actual.

III. La Salvación como resultado

Pablo termina el versículo afirmando: "**serás salvo**". Esta declaración de salvación es el resultado directo de confesar y creer. La salvación es un regalo de Dios, ofrecido a través de Jesucristo, y se recibe por fe.

Efesios 2:8-9 "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." La salvación no depende de nuestras obras o esfuerzos, sino de la fe en Cristo. Es un regalo inmerecido que Dios nos da cuando ponemos nuestra confianza en Él.

Tito 3:5 "Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo." La obra de la salvación es completamente divina. Dios, por medio de su misericordia, nos limpia y renueva a través del Espíritu Santo.

Reflexión:

La salvación es el mayor regalo que podemos recibir. Es el resultado de una vida de fe, que comienza con la confesión y la creencia en Jesucristo. Este regalo, sin embargo, requiere una respuesta: vivir una vida transformada por la gracia y el poder de Dios.

Conclusión

Romanos 10:9 nos revela que la salvación no es compleja, pero sí profunda. Es accesible para todos, pero requiere una fe sincera y activa: confesar a Jesús como Señor y creer en su resurrección. Estas dos acciones están entrelazadas, mostrando una vida comprometida con Cristo. Al confesar su señorío y creer en su victoria sobre la muerte, recibimos el mayor don que Dios ofrece: la salvación.

Este versículo nos invita no solo a aceptar esta verdad, sino a vivirla, siendo testigos de la salvación de Dios en nuestras vidas y compartiendo esa esperanza con otros.